

# La somalización del islam político

## El punto de inflexión del choque de islamismos en África

Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita

Profesor de Estudios Árabes e Islámicos. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos  
y Estudios Orientales, Universidad Autónoma de Madrid  
gochumbo@nodo50.org

### RESUMEN

Este artículo aborda, en primer lugar y de manera general, el proceso de enfrentamiento paulatino entre el islam tradicional africano, en especial las cofradías sufíes, y las corrientes salafistas, asentadas desde hace un tiempo en el continente. A través del caso crónico de Somalia, se insiste en el hecho de que junto con las diferencias doctrinales cabe destacar que los factores sociales, económicos y culturales han contribuido a agravar las tensiones. Estas, no obstante, han estallado incluso en el seno de las formaciones adscritas al islam político, de origen en muchos casos wahhabí, debido ora a condicionantes geoestratégicos ora al turbulento debate en torno a la conveniencia de incorporarse a los procesos de reforma y reconciliación nacionales. Asimismo, y de forma que recuerda antecedentes varios en países como Argelia o Afganistán, la polémica se centra en la estrategia a seguir para combatir a los dirigentes locales tachados de corruptos o de relacionarse con las potencias regionales e internacionales implicadas en el conflicto. Así pues, la somalización extrema ha alcanzado también a los movimientos islamistas africanos, como se demuestra en la fragmentación actual del islamismo en buena parte del continente.

*Palabras clave: Islamismo político, África, Somalia, salafismo, sufismo, conflicto armado*

## ISLAM TRADICIONAL, ISLAM POLÍTIC

### **La controversia política y doctrinal del islam primitivo y moderno**

Sin ánimo de generalizar en exceso, el primer gran enfrentamiento dentro de la comunidad musulmana primitiva, en el mismo siglo VII, se estableció ya en torno a tres enfoques sobre la relación ideal entre la religión islámica y el Estado fundado por el profeta; o, con otros términos, en torno a los fundamentos del islam político. En aquel triángulo formado por los partidarios de Ali ben Abi Talib, los seguidores del bando omeya y quienes serían llamados jarichíes (los que *salieron* [*jarayu*] de la comunidad), yacía el embrión de la teoría política que, con el paso de los siglos, acabaría redundando en una estructura ideológica peculiar y paradigmática dentro de cada una de esas tendencias. Basta analizar con un mínimo de rigor la estructura de los dos grandes estados teocráticos islámicos, el suní de Arabia Saudí y el chií de Irán, para percatarse de las grandes diferencias existentes entre ambas concepciones, más allá de la aplicación más o menos complementaria de determinados preceptos de la sharia o ley islámica.

Las visiones contrapuestas entre unas confesiones, ritos y escuelas jurídicas y otras han dado lugar a lo largo de los siglos a un sinfín de controversias cuyas secuelas siguen siendo apreciables hoy en día. Guerras entre imperios y estados de credos diferentes, escisiones en el seno de una primera comunidad más o menos uniforme, divergencias internas insalvables sobre las líneas de acción a seguir una vez alcanzado el poder o a la hora de implicarse en las reglas del juego de un sistema político determinado; en definitiva, turbulencias derivadas de condicionantes sociales, políticos y económicos de índole diversa. En líneas generales, la gran polémica se ha dado entre sunna y chía, oficializada durante siglos por mor de la rivalidad otomana-safaví y reactivada hoy tras las invasiones estadounidenses de Afganistán e Irak. Pero, durante siglos y de forma particular en el presente, también ha habido una colisión entre escuelas y ritos de la misma confesión islámica, agravada por la incorporación de nuevas modalidades *internacionalistas*—salaffes, yihadistas y demás— y su colisión con una serie de doctrinas regionales y nacionales tenidas por *apolíticas*.

### **El conflicto interconfesional: Chía contra sunna**

Como resultado de la invasión de Irak, la susceptibilidad suní-chií ha alcanzado límites insospechados. Para los llamados estados árabes (suníes) moderados, se trata de neutralizar el peligro de una hegemonía iraní en Oriente Medio, focalizada en el supuesto programa nuclear de Teherán; para esta, el objeto es revertir la situación de sujeción secular de los chiíes en la región y romper el cerco de la presión estadounidense, respaldada por numerosos

dirigentes árabes suníes. Desde 2001, Irán ha reforzado sus lazos con formaciones chiíes en Afganistán, la Península Arábiga, Pakistán y Líbano. Pero también se ha convertido en el primer valedor de agrupaciones islamistas suníes como Hamas en Gaza, alejada hoy de sus antiguos protectores egipcios y saudíes. A la vista de los antecedentes problemáticos de la relación entre Irán y el abigarrado espectro ideológico y doctrinal vinculado a los Hermanos Musulmanes, del cual Hamas es, al fin y al cabo, deudor, esta vigorosa relación debería suscitar numerosos interrogantes. Entre ellos, la habilidad de Teherán para entablar una entente entre movimientos nacionalistas-islamistas de liberación suníes y chiíes. La evidencia muestra, una vez más, que la preponderancia de elementos geopolíticos y estratégicos genera alianzas supuestamente incompatibles desde un punto de vista estrictamente doctrinal<sup>1</sup>.

En todo caso, el sistema islámico iraní mantiene su particular contienda con facciones radicales suníes, opuestas a su visión militante chií; en Irak, donde buena parte de los atentados suicidas y ataques a mezquitas, mercados y lugares públicos se han cebado en áreas chiíes, en Pakistán (contra fatimíes y duodecimanos) o en el propio Irán, las actividades de estos grupos han sido notables, con la nebulosa franquicia de Al Qaeda a la cabeza. La organización Yund Allah, autora de ataques diversos en su región matriz de Baluchistán, de mayoría suní, y fuera de ella, ha destacado en este aspecto, lo mismo que oscuros grupúsculos vinculados según Teherán a Al Qaeda. Se ha acusado a Estados Unidos y Arabia Saudí de financiar y armar a las organizaciones islamistas que atentan contra intereses iraníes<sup>2</sup>; del mismo modo, se ha implicado a Irán en el apoyo fraudulento a los rebeldes huzíes (zaydíes) en Yemen y los sectores chiíes opuestos a las familias gobernantes en Arabia Saudí, Kuwait y Bahrein.

## **Conflictos intracomunitarios: Sufismo contra wahhabismo en África**

Una de las colisiones ideológicas y doctrinales más relevantes dentro de una misma comunidad, en especial la suní, ha venido dada por la rivalidad creciente entre las tendencias sufíes, y corrientes espirituales afines, frente a la versión más intolerante del salafismo. Se trata de un fenómeno extendido por todo el mundo islámico, destacable en aquellas regio-

1. A principios de los ochenta del siglo pasado, la dirección de los Hermanos Musulmanes sirios, alzada en armas contra el Gobierno "impío y desviado" de Damasco, solicitó apoyo al propio imam Jomeini, líder de la Revolución islámica. La respuesta del ayatolá, como era de prever a la vista de sus vínculos con el Gobierno sirio y el sostén de éste a la guerra entre Irán e Irak, fue negativa. A partir de ahí, el movimiento motejó a Teherán de traidor a la causa de la regeneración islámica. Puede seguirse el desarrollo de la revuelta islámica en Siria en Gutiérrez de Terán, 2003: 139-158.

2. Con motivo de la detención por parte de comandos iraníes de Abdel Malik Rigi, líder de *Yund Allah*, en febrero de 2010, los servicios de inteligencia de Teherán denunciaron que aquel mantenía contactos con altos responsables estadounidenses en Afganistán y que horas antes de su captura se encontraba, incluso, en una base de Estados Unidos (*Al-Quds al-Arabi*, 24 de febrero de 2010).

nes donde las taricas<sup>3</sup> sufíes y similares han descollado, como en Turquía o Asia Central. Sin embargo, la cuestión ha adquirido una notoriedad especial en el continente africano, donde la infiltración, a partir de la segunda mitad del siglo XX, de las prédicas rigoristas financiadas por los países árabes del Golfo, mayormente Arabia Saudí, ha reavivado las tensiones clásicas entre sufismo y salafismo. Si por un lado el wahhabismo, uno de los veneros principales del salafismo moderno, surge al calor del rito hanbalí, predominante en la actual Arabia Saudí, las taricas sufíes no están vinculadas a ninguna escuela en particular y, salvo en los casos de mayor desviación doctrinal o extremismo de sus prácticas y costumbres más heterodoxas, no han mantenido una relación problemática con tales escuelas. Sin embargo, las corrientes de *dawa* (predica) arabizantes abogan por modelos religiosos inconciliables con los que rigen el islam africano (Costa Dias, 2009).

Por poner ejemplos concretos, en el norte de Nigeria, la expansión de corrientes que propugnaban un comportamiento puritano y la aplicación de normas muy estrictas colisionaron con la versión local de un islam más relajado y tolerante. Esta situación desembocó en enfrentamientos recurrentes entre la organización rigorista de Yan Izala y las cofradías sufíes de los Qadiriyya y la Tiyaniyya en varias localidades nigerianas a lo largo de los años ochenta (Loimeier, 1997: 294-301). El enconamiento de estas controversias ha redundado en beneficio de las corrientes puritanistas locales, ardientes defensoras a su vez de la aplicación de las sanciones corporales impuestas por la ley islámica, vigente en algunas regiones septentrionales desde 2000, gracias al declive de las taricas sufíes y la *denudación* (desnaturalización de la impronta africana) del islam en Nigeria (Gregory, 2009). Hoy por hoy, la infiltración progresiva de grupos armados y predicadores adscritos al salafismo wahhabí está socavando los basamentos de las corrientes musulmanas tradicionales en regiones como el Sahel, perdido ya, parece, el eslabón que permitió en algún momento imbricar el islamismo político salafí y el sufismo africano en una misma cadena<sup>4</sup>. En África Occidental, la cofradía de los muridíes, que cuentan entre sus filas con personalidades públicas destacadas como el presidente senegalés, Abdoulaye Wade, goza de un prestigio innegable<sup>5</sup>.

A ojos del islam tradicional africano, el wahhabismo es una aberración alentada por corrientes ideológicas árabes extremistas que pretenden desnaturalizar el islam pacífico y tolerante africano para implantar un sistema represivo y ajeno al concepto genuino de salafí, entendido como retorno a la pureza del islam (Bamba, 2008). Para los wahhabíes, el

3. Nota de Ed.: Las taricas son reglas de superación u órdenes espirituales dentro del sufismo.

4. Esta combinación, a decir de algunos, fue el hábito del movimiento mahdista en Sudán contra los británicos; sin embargo, el sucesor del mahdí habría constituido el punto de ruptura al imponer el islamismo rigorista como ideología oficial (Mahmud, 1997: 189).

5. Consúltese la página de *The Mourid Brotherhood* en: [www.toubanc.org](http://www.toubanc.org).

sufismo constituye una desviación alentada por Occidente para debilitar el islam político *anticolonialista*. De aquí nacería la acusación de la connivencia sufí con el colonialismo y su inocuo *yihad al-nafs* (yihad del espíritu)<sup>6</sup>. Lo paradójico de todo esto es que tanto los movimientos sufíes surgidos en África como el wahhabismo compartían en un inicio el ánimo de renovación (*taydid*) de sus fundadores y la vocación yihadista contra el poder islámico desviado o el yugo colonial. Por ello, las razones del empuje agresivo del wahhabismo hay que buscarlas en su obsesión por los elementos más *disciplinarios* de la ley Islámica, a saber, las sanciones o *hudud*, la imposición de un puritanismo tildado por lo común de “árabe” y la politización absoluta de todos los órdenes espirituales y doctrinales.

Todo lo anterior no implica la inexistencia de rivalidades enconadas dentro del islam africano tradicional. En verdad, los primeros grandes movimientos de yihad en el continente surgieron como reacción a lo que consideraban excesiva relajación y corrupción islámicas de los dirigentes musulmanes, como el caso de la revuelta de Dan Fodio en la Tierra de Hausa (norte de Nigeria), a partir de 1805, contra los *mallam* (ulemas) locales (Robinson, 2004: 140). Bien es cierto que los pilares de este levantamiento, que derivó en la constitución de la llamada “Yihad de Sokoto”, tenían un marcado cariz deudor de Muhammad Abdel Wahhab, fundador del wahhabismo, con la referencia a la idea de *taydid* (renovación), *hiyra* (emigración de un sitio viciado aislámico/*yabili*) y *ansar* (agrupación de partidarios fieles), así como el rechazo absoluto de la veneración de los santones y la prohibición de cualquier comportamiento *depravado*. Y, por supuesto, está el hecho de que Usmán Dan Fodio, a imagen y semejanza de tantos reformistas musulmanes africanos, se vio expuesto al influjo de las teorías que circulaban en la Península arábiga durante los siglos XVIII y XIX. Ahora bien, muchos de sus detractores y opositores, que también se consideraban devotos musulmanes, procedían de un hábitat sufí y rechazaban determinados hábitos wahhabíes como la anatemización<sup>7</sup>.

Asimismo, el alzamiento de Hayy Umar al-Futi, el gran promotor de la yihad africana junto con Dan Fodio, se produjo en primera instancia en Malí, tras su regreso de la Meca en 1825 y contra la cúpula de la Qadiriyya (luego combatiría el colonialismo francés). Contra la corriente de al-Futi se rebeló, a su vez, Hayy Muhammad al-Amin, de la etnia de los Soninke, contrario a la dominación de los Tukolor, comunidad a la que pertenecía al-Futi. Por su parte, el Hayy Mahmud encabezó, en 1850, otra yihad particular contra la escasa observancia islámica de la elite de los Dyula, en el Volta negro. En la

6. Fórmula atribuida al Hayy Malik Sy, propagador de la Tiyaniiyya en Senegal (1854-1922) (Kebe, 2008: 101-102).

7. Resulta ilustrativo el debate entre la escuela yihadista de Dan Fodio y los ulemas detractores como al-Kanemi, del reino de Bornu, para quien el supuesto africanismo de aquel sólo perseguía consagrar la hegemonía de un grupo étnico –los fulani– (Robinson, 2004: 146-147).

mayor parte de los casos, todos estos renovadores africanos tenían un fuerte antecedente qadirí o tiyaní (Hiskett, 1994: 92-134). Ya en el siglo XX, las desavenencias entre las cofradías mayoritarias derivaron, azuzadas por disputas tribales, étnicas y políticas, en enfrentamientos virulentos entre partidarios de la Tiyaniiyya y la Qadiriyya en la Nigeria de los años cincuenta o la reivindicación por parte de los muridíes de su condición netamente africana frente a la impronta árabe de otras taricas (O'Brien, 1988: 141).

## LA FRAGMENTACIÓN DEL ISLAM POLÍTICO SOMALÍ

A nuestro entender, el fenómeno que con mayor vehemencia ilustra las tendencias actuales de la fragmentación global del islamismo político es el somalí. Porque en Somalia, además de la reedición del choque de islamismos salafista-sufí, de largo recorrido como hemos visto en el continente africano, se está produciendo una tensión evidente dentro de la corriente salafista. En esta última es perceptible el impacto del viraje de la política exterior de Arabia Saudí tras el 11-S y la adopción por parte de Riad de una estrategia agresiva frente a las pautas del yihadismo internacionalista, siempre sin abandonar su ideario doctrinal wahhabí en el ámbito social.

A partir de finales del siglo XX y principios del XXI surgió en Somalia una corriente islamista con una capacidad de aglutinación desconocida para los parámetros locales, que terminó haciéndose con el poder en Mogadiscio en 2006 por medio de la Unión de Tribunales Islámicos, denominación genérica de una alianza de grupos y facciones diversas. Una vez más, la amalgama de todas estas organizaciones, ulemas y asociaciones se asentaba en la “implantación de la sharia”, marbete que imponía la creación de tribunales (unos 14 hacia 2006) para aplicar la ley islámica en los territorios conquistados. Sin embargo, la invasión etíope de 2006-2007, apoyada por Estados Unidos, y los sucesos posteriores, coronados con el nombramiento del líder islamista Hasan Sharif Ahmed, anterior portavoz de los Tribunales Islámicos, como presidente del *país* (eufemismo para referirse a Somalia y lo que queda de ella), significaron la ruptura total de hostilidades entre unos grupos islamistas y otros, en lo que podríamos llamar el paroxismo del choque de islamismos actual.

Los movimientos reformistas islámicos no han constituido en Somalia, hasta principios del siglo XXI, un elemento prioritario en la escena política interna. Incluso durante el periodo que siguió a la caída de Siad Barre en 1991, el auge de los señores de la guerra y las guerras intestinas, los islamistas, agrupados en torno a la Unión Islámica (UI) y confederaciones menores, nunca tuvieron un protagonismo destacado salvo en regiones y áreas muy concretas del país, acosados casi siempre por las milicias *laicas* y el Ejército etíope. Sin

embargo, el hartazgo de la población, el respaldo de numerosos líderes tribales y regionales, así como la imagen de honradez y efectividad organizativa de los incipientes Tribunales Islámicos, unido al desmembramiento y colapso de la mayor parte de los señores de la guerra, impulsaron a los islamistas somalíes en su camino hacia Mogadiscio. En verdad, la sociedad somalí siempre se ha caracterizado por su apego a las costumbres y normas islámicas, pero nunca se había visto tan expuesta a una visión militante del islam. Esto no quiere decir que la imagen de una Somalia afín a un islam *africano* apolítico y pacífico no deje de corresponder a un estereotipo infundamentado. Es cierto que el sufismo ha gozado de gran arraigo en Somalia, pero también, a imagen y semejanza de otros países africanos, de él emanaron los grandes movimientos de la yihad contra el colonialismo europeo en los siglos XIX y XX. Así fue con la cofradía de los Uwaysiyya, rama de la Qadiriyya, que logró formar un frente común africano contra las potencias europeas ocupantes; o, muy en especial, la Salihyya (perteneciente a su vez a la tarica Ahmadiyya): su adalid, Mohammed Abdulle Hasan Nur –bautizado como *mad mullah* por los invasores británicos– lanzó una yihad anticolonialista desde Somalilandia que mantuvo en jaque a Londres y a sus aliados etíopes hasta bien entrado el siglo XX (Gutiérrez de Terán, 2007: 75-76).

### **El complejo mapa islamista somalí**

A decir de algunos analistas, el islam político representa hoy la única opción de Gobierno en Somalia (Weinstein, 2009). Esta apreciación suscita la aprensión y el rechazo frontal de investigadores somalíes, para quienes el islam no pasa de ser un “componente básico” de la sociedad somalí, junto con la tradición tribal, las relaciones socioeconómicas y la familia/comunidad (Samatar, 2009). En esencia, parten de la comprensión tan imbricada en el contexto africano de que el islam local es ajeno a la pulsión institucionalizada y politizada del salafismo wahhabí; y consideran que el retorno, en este caso, a un proyecto nacional válido, pasa por recuperar el consenso social anterior a la dictadura de Barre (1969-1991). Para muchos somalíes, hoy en día, lo perentorio no es saber si el islam constituye un elemento básico de la identidad somalí, sino cuál es el grado de islamización política que el país puede tolerar. En las regiones centrales y meridionales de Somalia, más allá de las autónomas o semiautónomas regiones-países de Somalilandia y Puntlandia, el combate principal se da entre facciones islamistas, que son las únicas que proponen una opción de gobierno. Unas, claramente vinculadas al wahhabismo yihadista como Harakat al-Shabab al-Muyahidin, adscrita oficialmente a Al Qaeda a partir de 2010, propugnan la visión más extrema del internacionalismo islámico; otras, como Hizb al-Islam, considerada una formación nacionalista, colabora con al-Shabab en su propósito común de derrocar el Gobierno federal, presidido por Ahmed Sharif y una coalición de islamistas y dirigentes laicos locales, expulsar a las tropas de la Unión

Africana y eliminar cualquier influencia etíope; sin embargo, se disputa con aquella el control de determinados territorios y no muestra gran entusiasmo por la internacionalización del conflicto. En ayuda del débil e inefectivo Gobierno, que representaría en parte la concepción wahhabí *moderada* a la saudí, ha surgido en tiempos recientes otro grupo, el Ahl al-Yama`a wa al-Sunna, que podríamos caracterizar como la respuesta armada, al uso de la propiciada por tiyaníes y qadiríes contra el Yan Izala y los seguidores de Maitatsine en Nigeria, de las corrientes sufíes somalíes contra los excesos de los wahhabíes, empeñados en destruir santuarios y perseguir a las cofradías. Y, por encima de todos estos grupos y sus luchas intestinas, planean los intereses y políticas exteriores de las grandes potencias de la zona: Eritrea, con su supuesto apoyo a determinadas facciones yihadistas; o Etiopía, valedora del Gobierno federal y los islamistas moderados. Todo ello, junto con el efecto devastador de la calamitosa estrategia de Estados Unidos en su lucha nominal contra el terrorismo islámico y las susceptibilidades clánicas, conforma un panorama ciertamente desalentador.

El corpus doctrinal islámico que ha prevalecido en Somalia durante siglos se sustenta en tres pilares: la teología Ash'ari (estructurada por Abu al-Hasan al-Ash'ari en el siglo X en oposición a la corriente racionalista de la Mu'tazila), la jurisprudencia de la escuela chafí y la espiritualidad del sufismo africano, representando por la Qadiriyya y la Ahmadiyya. Este combinado ha dotado a la sociedad somalí de una identidad islámica específica que, sin embargo, no ha sido capaz de aportar respuestas válidas a las corrientes secularistas y occidentalizantes que han venido desgarrando el tejido social tradicional desde el siglo XIX. Ese vacío, precisamente, es el que los islamistas modernos dicen ser capaces de llenar (Abdullahi, 2010). Dentro del espectro del islam político, la agrupación de implantación más temprana, dejando a un lado las corrientes derivadas de las cofradías sufíes, es la de los Hermanos Musulmanes, representada en Somalia por Harakat al-Islah, presidida por Ali Basha Omar. De importancia reducida, se mantiene al margen de los conflictos armados y pone el énfasis en la prédica y el uso de medios pacíficos para la *islamización* de la sociedad local (Shafii, 2009).

#### *a) La facción de Sharif Ahmed*

Sin duda, su nombramiento como presidente del país en enero de 2009 perseguía descabezar la insurgencia islamista y otorgar al Gobierno federal una legitimidad de la que hasta entonces carecía. Los cálculos estadounidenses estimaban que buena parte de la sociedad somalí aceptaría el ascendente de este hombre, retenido por los servicios secretos de Washington en la frontera keniana, en 2007, tras el derrumbe de los Tribunales Islámicos, y liberado después de forma enigmática (luego ya se confirmaron los condicionantes de la liberación). De hecho, la propia secretaria de Estado, Hillary Clinton,



saludó a Sharif Ahmed como un baluarte de la lucha contra Al Qaeda en África y pidió apoyo internacional para su cometido, meses después de que Osama bin Laden llamara a derrocarlo (*The Times*, 7 de agosto de 2010). En un principio, el nuevo presidente entabló negociaciones con las facciones islamistas disidentes, tanto las de la Agrupación para la Reconquista Nacional-Facción de Asmara como con al-Shabab, insistiendo a la par en la implantación de la sharia o ley islámica (*Al-Quds al-Arabi*, 11 de marzo de 2009). Sin embargo, su apuesta por la permanencia de las tropas de la Unión Africana y, a la postre, su acercamiento a Etiopía dieron al traste con tales intentos. El Gobierno Federal Transitorio (GFT) ha estado siempre bajo control indirecto del primer ministro etíope, Meles Zenawi, y las potencias occidentales. Por esta y otras razones, las fluctuaciones en el GFT en sus catorce intentos anteriores han sido constantes. En octubre de 2007 fue la dimisión del primer ministro, Mohammed Ali Gedi (*Abc*, 10 de octubre de 2007); luego, le siguió el presidente, Abdullah Yusuf Ahmed, uno de los grandes baluartes de Etiopía en Somalia –y en Puntlandia, de la cual fue presidente–, que, sin embargo, fue sacrificado en el altar estadounidense-etíope en aras del nombramiento de Sharif Ahmed como nuevo presidente. Aunque ha tratado de crearse un margen de autonomía, Sharif Ahmed ha sucumbido, como sus antecesores, a la corrupción y el oportunismo predominantes en el seno del Gobierno y el Parlamento. Asimismo, ha tenido que enfrentarse a las tesis secularistas de parte de sus colaboradores, como el ex primer ministro Omar Ali Sharmake, *obligado* a dimitir en septiembre de 2010. Las vicisitudes del presidente con el GFT han afectado a su imagen en el seno de la facción wahhabí que le ha seguido durante estos años contra los *radicales* internacionalistas de al-Shabab y compañía. Muchos de sus colaboradores, incluidas milicias militares como los Darvish, se han pasado a la insurgencia islamista o han optado por recluirse en sus feudos tradicionales (Buh, 2010). Por otro lado, Somalia sigue siendo el país más corrupto del mundo, por delante, curiosamente, de Afganistán e Irak, otros dos laboratorios de la lucha contra el terrorismo diseñada por el régimen de Washington (*Aljazeera.net*, 27 de octubre de 2010).

### *b) Al-Shabab (Al Shabaab)*

Salta a la fama como brazo armado de los extintos Tribunales Islámicos tras la invasión etíope de finales de 2006. La eficacia militar de las milicias de al-Shabab y aliados forzaron la salida de las tropas etíopes en enero de 2009 e hicieron de ellas el principal grupo armado somalí, a pesar de los bombardeos selectivos estadounidenses, que acabaron con su líder, Aden Hasi Ayro, en 2008 –y, de paso, como suele ser norma en acciones similares en Pakistán, Afganistán o Yemen, con un número indeterminado de civiles– (*Al-Quds al-Arabi*, 3-4 de mayo de 2008). Se ha erigido en la principal

agrupación salafista del país, a partir de los restos de la Unión Islámica y movimientos menores como al-Itisam (Shafii, 2009). Desde el punto de vista doctrinal, el movimiento asume los principios wahhabíes sobre la interpretación correcta del islam: apego al *taqlid* o imitación y al literalismo de las escrituras, imposición de la escuela jurídica hanbalí –más estricta que la chafíí, predominante en Somalia– y revisión de la teología Ash'arí (Abdullahi, 2010). Es decir, un punto de vista que debía de chocar con la concepción sufí somalí y algunas costumbres populares como la del *siyaaro*, visita de los mausoleos de santones y maestros, o el *xuska*, ofrendas a las ánimas de los parientes difuntos.

La vocación del yihadismo internacionalista de al-Shabab se ha intensificado desde que sus líderes anunciaron su alianza con Al Qaeda en África y pasaran a llamar a Bin Laden su “maestro”, en palabras de Mujtar Abu Zubayr Godane, emir del movimiento a finales de 2009. El objetivo final del grupo, según uno de sus ayudantes, Mujtar Robow “Abu Mansur”, no es sólo edificar un califato islámico sino eliminar todas las fronteras artificiales diseñadas por el colonialismo en el contexto musulmán (Robow, 2009). A principios de 2010 anunciaron que apoyarían a sus “hermanos” de Al Qaeda en Yemen, enfrentados con el Gobierno central en las regiones del sur, lo que obligó a las autoridades de Sanaa a adoptar medidas extremas para controlar el flujo incesante de somalíes al país (*Yemen Post*, 10 de abril de 2010)<sup>8</sup>. También a principios de 2010 amenazaron a Uganda, que junto con Burundi aportan las fuerzas de la Unión Africana (AMISOM, unos 7.000 soldados en 2010). La amenaza se verificó en la explosión de dos bombas en la capital, Kampala, con casi 80 muertos (*The Guardian*, 12 de julio de 2010). Desde entonces, al-Shabab ha señalado la posibilidad de nuevos atentados en Uganda y Bujumbura (Burundi). En cuanto a las dos regiones parcial o totalmente desgajadas de la república somalí, Puntlandia y Somalilandia, los esfuerzos de al-Shabab por implantarse en ellas han sido hasta el momento infructuosos. En la primera, las bandas armadas leales a Mohammed Said Atom, referente del movimiento salafista en el norte del país, fueron desarboladas por las fuerzas de seguridad en verano de 2010, y Atom, que también ha tenido enfrentamientos con las tropas somalilandesas, tuvo que refugiarse en una zona en disputa entre los gobiernos de Puntlandia y Somalilandia (*Somalilandpress.com*, 4 de noviembre de 2010); en la segunda, las células del grupo, autoras de atenta-

8. Según las autoridades yemeníes, el número de refugiados somalíes sobrepasa los 800.000; Naciones Unidas lo reduce a poco más de 150.000. Las discrepancias numéricas parecen deberse a la forma de computar a los descendientes de matrimonios mixtos entre yemeníes y somalíes. Estos han denunciado, por otro lado, las medidas adoptadas por Sanaa para reducir sus derechos como refugiados (véase “Somali Refugees in Yemen Worried” [16.08.10] [www.bar-kulan.com](http://www.bar-kulan.com)).

dos y enfrentamientos varios con la policía, no han podido establecer feudos sólidos a pesar del interés del emir Mujtar Abu Zubayr Godane, oriundo de Somalilandia, que intentó entre 2001 y 2003 sin éxito asentar una cabeza de puente salafista en la región septentrional (Guled, 2010).

A pesar de su aparente cohesión interna, al-Shabab no se ha librado de las convulsiones y las fricciones entre unas facciones armadas y otras. Los medios islamistas rivales avientan de vez en cuando las supuestas discrepancias entre los dos hombres fuertes, Godane, el emir central, y Robow, jefe militar de la zona central. Según estos rumores, las milicias del primero, de origen septentrional y vinculadas, por lo tanto, a clanes mayoritarios en Somalilandia y Puntlandia, mantienen una relación suspicaz con los del segundo; el propio Robow desmintió estos rumores (*Islammemo.com*, 10 de octubre de 2010).

### c) *Hizb al-Islam (Xisbul Islaam)*

Grupo liderado por Daher Aweys, uno de los líderes islamistas históricos de Somalia, propulsor de la Unión Islámica y los Tribunales Islámicos. Tras la invasión etíope, reorganizó las milicias armadas islamistas desde el exterior y engrosó las filas de la facción opuesta a las negociaciones con el GFT y los estados africanos fronterizos (Alianza para la Reconquista de Somalia/ARS-facción de Asmara; opuesta al ARS-facción de Djibouti, liderada por Sharif Ahmed). A partir del ARS-Asmara, Aweys fundó Hizb al-Islam en 2009, con el concurso de organizaciones de pequeño calado como al-Yabha al-Islamiyya, Mu'askar Raas Kamboni y Mu'askar Anole (Shafii, 2009). Aweys, considerado por Estados Unidos el responsable local de la *yihadización* del islamismo somalí, pertenece a la rama salafista y ha terminado coaligándose con al-Shabab. Sin embargo, ni es internacionalista ni aboga por una yihad permanente; su objetivo primero y único es crear un Estado islámico en Somalia (Weinstein, 2009).

Las tensas relaciones con al-Shabab han pasado factura al partido: en febrero de 2010 se anunció la incorporación del grueso de Raas Kambuni, de otro islamista reconocido, Hasan Turki, a al-Shabab. La defección supuso un duro golpe propagandístico para la corriente de Daher Aweys, si bien los líderes de Raas Kambuni que permanecieron fieles a éste, como Ahmed Madwiye, aseguraron que Turki había dejado de desempeñar labores de dirección en el seno del partido por razones de salud (*aljazeeraatalknet.org*, 10 de febrero de 2010). El comunicado de al-Shabab que siguió a la escisión de Turki daba a entender que su prioridad era establecer un frente salafista-yihadista contra el Gobierno de Sharif, los islamistas *renegados* y las corrientes sufíes *proettopes* (al-Shabab, comunicado de la Oficina de información, 12 de diciembre de 2009).

La formación mantiene alianzas con al-Shabab en zonas del centro y el sur de Somalia y puede decirse que, juntos, dominan la mayor parte de lo que fue el protectorado italiano (*The Guardian*, 7 de junio de 2010). Pero esta ha entablado, asimismo, combates con sus, en teoría, aliados en Mogadiscio, la ciudad meridional de Kismaayo y otras localidades. Las dos facciones se han acusado mutuamente de atentar contra sus comandantes y efectivos, como el asesinato de Sheij Daud Ali Hasan, líder de al-Shabab en la localidad de Dhobley (*Aljazeera.net*, 20 de marzo de 2010) o el de Bare Ali Bare, dirigente de al-Hizb al-Islami en Mogadiscio (*Voanews.com*, 9 de marzo de 2010). No son inusuales los comunicados de ambos negando la existencia de enfrentamientos, como los habidos en agosto de 2010 en la región (centro-norte) de Mudug (*Mareeg.com*, 19 de agosto de 2010); pero ni uno ni otro pueden ocultar sus recelos mutuos.

#### *d) Ahl al-Sunna wa al-Yamaa (Abjul Sunna Waljameeca)*

El principal grupo sufí del país y enemigo acérrimo de al-Shabab (y, según los casos, de Hizb al-Islam) tras la campaña de destrucción de tumbas y cementerios de santones sufíes lanzada por estos últimos. Los ataques a los símbolos de las cofradías somalíes se vienen sucediendo desde 2008 y han dado lugar a manifestaciones populares contra los salafistas radicales y llamadas a la yihad en su contra (*Al Hayat*, 30 de marzo de 2010). Las agrupaciones sufíes se habían mantenido al margen de la guerra civil que azota Somalia desde 1991; pero hoy, coaligados con las tropas de la Unión Africana y el GFT, han neutralizado la acometida de los salafistas en las regiones centrales, sobre todo en Galguduud, Hiran y Mudug. Han aglutinado asimismo parte del descontento popular contra los excesos de los grupos wahhabíes (Page, 2010). Ahora bien, la relación del grupo liderado por el *sheij* Mahmud Hasan Farah con el GFT se deterioró en septiembre de 2010, cuando rompió el acuerdo de gobierno con éste y retiró a los cinco ministros del Ejecutivo (*Garoweonline.com*, 26 de septiembre de 2010); las relaciones se recompusieron con el nombramiento de un nuevo primer ministro, Mohamed Abdullahi Farmajo, en octubre de 2010. Con todo, Ahl al-Sunna wa al-Yamaa lucha contra los mismos enemigos del GFT pero sin llevar a cabo aún un acuerdo bilateral para unificar sus tropas (*Garoweonline.com*, 2 de noviembre de 2010). Al igual que ocurriera con los sectores wahhabíes moderados afines a Sharif Ahmed, los sufíes se quejaron de la animosidad del bando secularista del ex primer ministro Sharmake y de la incapacidad del GFT para cumplir los pactos acordados en Addis Abeba. La implicación del grupo con esta capital hace, no obstante, que muchos somalíes la consideren un mero instrumento militar y político de Etiopía y permite a al-Shabab camuflar su manifiesta hostilidad a los símbolos sufíes con la conminación a la lucha contra los *agentes* etíopes en Somalia (Al-Shabab, 2009).

## La neutralización del recurso a la sharia o ley islámica

Una de las consecuencias de la controversia doméstica en el seno de los movimientos islamistas es que ya ni siquiera el recurso a la aplicación de la sharia mitiga las diferencias entre unos y otros. Como hemos visto, al-Shabab se convirtió en una fuerza de gran empuje en las regiones centrales y sureñas gracias a su guerra de liberación, legítima para la mayor parte de los somalíes, contra los invasores etíopes, entre 2007 y 2009; pero, al mismo tiempo, el llamamiento a imponer una visión rigorista a ultranza de la ley estaba a la cabeza de sus reivindicaciones. Hay que recordar que el Gobierno federal de Hasan Sharif Ahmed aprobó la sharia como sistema legal del país, en mayo de 2009, una reivindicación clásica de los Tribunales Islámicos (Nur, 2009). Los salafistas se opusieron a la medida no por su contenido, evidentemente, sino por la *ilegitimidad* de un Gobierno *aislámico* para adoptarla<sup>9</sup>. Para ellos, por la misma razón, la imposición de la sharia equivale a implantar un Estado islámico, algo que un Gobierno aliado de Etiopía nunca podrá hacer (Al-Shabab, 2009).

Los matices, con todo, resultan evidentes –para la prensa occidental al menos– entre la propuesta del *islamista moderado* Sharif Ahmed y la ultramontana de los salafistas: la del primero es una versión moderada que “permite el cine y no obliga a las mujeres a cubrirse por entero” (Lobo, 2009). Ya en 2006, durante el breve periodo en que los Tribunales Islámicos controlaron Mogadiscio y las regiones adyacentes, la prohibición de ver los partidos de fútbol del Mundial de Alemania en lugares públicos o los ataques a hombres y mujeres vestidos de “forma indecente”, por no hablar de las lapidaciones y azotamientos de adúlteros y “depravados”, provocaron numerosos altercados públicos (Gutiérrez de Terán, 2007: 92). En tiempos mucho más recientes, los salafistas han prohibido en sus zonas de influencia las transferencias monetarias a través del móvil –mecanismo utilizado por numerosos somalíes para hacer sus transacciones– porque los servidores son occidentales (Olad Hassan, 2010). En realidad, el celo rigorista de los salafistas somalíes entronca con el de sus semejantes en otros lugares del mundo islámico, ya sean los talibanes en Afganistán, Al Qaeda en Irak o el propio régimen saudí, matriz doctrinal –o, cuando menos, financiero– de todos ellos<sup>10</sup>.

9. El líder por aquel entonces de al-Shabab, Ahmed Abi Godanie (Mujtar Abu Zubayr) señaló que las acciones emprendidas por Sharif Ahmed nada más llegar al poder demostraban su infidelidad: primera visita oficial a Etiopía, cesión de parte de la soberanía nacional sobre las aguas meridionales a Kenya y petición de tropas africanas (y permanencia de las etíopes) (Nur, 2009).

10. En los últimos años, las restricciones de todo tipo, alguna de ellas delirante, se han sucedido en todos estos países. En Baquba (provincia de DIALA), Irak, en las zonas controladas por el llamado “Estado islámico de Irak” se llegó a prohibir en 2007 el consumo de pollo asado y el afeitado con cuchilla. También, se obligaba a los lugareños a tapar las vergüenzas de los animales de carga y labranza. Véase [www.alwatanvoice.com/arabic/news/2007/04/01/81756.html](http://www.alwatanvoice.com/arabic/news/2007/04/01/81756.html) (en árabe) [Consulta: 26 de octubre de 2010].

En Somalilandia, por otro lado, la Constitución aprobada en referéndum en mayo de 2001, establece que la sharia es la principal fuente legislativa y que ninguna ley o normativa nacional podrá ir en contra de sus preceptos; además, no se permitirá el fomento de otra religión (Somalilandlaw, 2005). Grupos cristianos fundamentalistas han denunciado el encarcelamiento de no musulmanes por hacer proselitismo de su fe (Tian, 2009); y es apreciable en la escena social y política un ascenso de lo que podríamos llamar “conciencia islámica”, generada en buena medida por la necesidad de contrarrestar la ola de islamización procedente del resto de la Somalia histórica<sup>11</sup>. En Puntlandia, región declarada autónoma pero no independiente –es decir, sigue reconociendo la autoridad nominal de Somalia–, la Constitución, modificada en junio de 2009, contiene en su artículo séptimo disposiciones similares a la de Somalilandia en cuanto al protagonismo del islam en la vida pública y política (The Independent Federal Constitution Commission, 2009).

Lo anterior certifica, pues, que el recurso a la aplicación de la sharia ya no garantiza la cohesión entre los diferentes grupos islamistas. Cierto es que hasta hace muy poco tiempo unos y otros mantenían puntos de vista contrapuestos sobre el alcance de la aplicación de la sharia y el modo de introducirla en el cuerpo legal del Estado. Para los tradicionalistas y los reformistas afines a los Hermanos Musulmanes, se trataba de introducir los componentes de la ley islámica dentro de la normativa general, velando además por que no contuviera elementos incompatibles con aquella; para los salafíes, había que instaurar un Estado islámico, con todo lo que ello comporta. Habida cuenta del rechazo de los rivales de Sharif Ahmad a cooperar con éste a pesar de la implantación de la sharia, cabe suponer con mayor razón que las diferencias entre unos grupos y otros responden más a enfoques estratégicos y comportamientos políticos que a componentes doctrinales. Lo mismo en el Afganistán de los años ochenta, la Argelia de los noventa o la Somalia del siglo XXI, las luchas intestinas entre las formaciones muyahidines y salafistas se articulan en torno a dos cuestiones principales: 1) las relaciones con el poder central o, en el caso de acceder a éste, cómo gestionarlo; 2) la inserción de las corrientes islamistas locales en su espacio regional y la forma de enfrentarse a la política específica de Estados Unidos y aliados en, aquí concretamente, el Cuerno de África. En el caso de Sharif Ahmed y su línea islamista particular enfrentada a sus antiguos aliados de al-Shabab y Hizb al-Islam, los orígenes del conflicto deben rastrearse en los tiempos de los Tribunales Islámicos y su postura más proclive al diálogo con el Gobierno Federal y

11. Refuerzo de los símbolos islámicos apreciable, por ejemplo, en la inclusión de la *shahada* o profesión de fe musulmana en la bandera de Somalilandia (“No hay otro dios que Alá y Muhammad es su Profeta”).

el Ejecutivo etíope que la de “halcones” como Dahir Aweys. Del mismo modo, las disparidades sobre el grado de implicación del islamismo somalí en la yihad internacional y el reclamo de muyahidines extranjeros sentaron las bases, ya en 2006, para la gran escisión entre los antiguos aliados. Una escisión, por cierto, que se ha reproducido entre al-Shabab y Hizb al-Islam.

## LA SOMALIZACIÓN DEL CHOQUE DE ISLAMISMOS

Hemos aludido antes a las divergencias políticas e ideológicas entre las formaciones islamistas para ilustrar sus pugnas militares. En esencia, se articulan en torno a parámetros similares a los registrados en otros países, incluidas las necesidades de financiación y lo que llamamos la “lógica de las prebendas”. Como en Afganistán con el opio o en Irak con el contrabando de petróleo, las milicias somalíes deben salvaguardar tanto su autonomía frente a las fuerzas externas y rivales internos como su capacidad de dominio y atracción entre la población local; y sólo el control de las ayudas humanitarias, el tráfico de mercancías o las *tasas* sobre puertos, caminos y pistas de aterrizaje permite esta autofinanciación. Por esta razón, los salafistas de Hizb al-Islam y al-Shabab se han peleado para asegurarse el acceso a vías estratégicas o centros de actividad económica, como el zoco de Bakara<sup>12</sup>, en Mogadiscio. En este sentido, se reproduce el esquema que prevaleció durante la época de los Señores de la Guerra (1991-2006), con el oscuro expediente de la piratería al fondo, cuyos orígenes habría que buscarlos más bien en poderes y administraciones locales, principalmente en Puntlandia. Pero el virus de la *somalización* tiene otros componentes, en especial el clánico, acentuado tras décadas de combates. Los islamistas yihadistas, a pesar de sus proclamas en pro de una umma sin distinciones tribales, se han visto afectados también por la lógica tribal; y el Gobierno federal y los islamistas moderados, más todavía tras la aprobación hace años de la llamada fórmula 4,5 que marca la distribución de

12. Véase *Somalipress.com*, 17 de octubre de 2010. Ambos se disputaban el cobro de *tarifas* a los coches estacionados en los apeaderos de autobús. Asegurar vías propias de financiación es, además, de gran importancia para evitar la marcha de combatientes a otras milicias. En épocas anteriores, los grupos armados trataron de hacer negocios con las concesiones de supuestos yacimientos petrolíferos; pero hasta el momento no está demostrado que Somalia albergue riquezas naturales de consideración.

cargos ministeriales y escaños parlamentarios según la pertenencia a los clanes *históricos* mayoritarios. El nuevo primer ministro, Mohamed Abdullah Farmajo, anunció su disconformidad a la hora de aplicar la fórmula, pero representantes de determinados clanes alertaron de las consecuencias de contravenir una disposición que consagra el reparto de cuotas tribal (*Suna Times*, 18 de octubre de 2010). Uno más de los males crónicos del conflicto somalí.

## CONCLUSIONES

Somalia ilustra la fragmentación del islam político y la proliferación de querellas intestinas en torno a patrones programáticos, estratégicos y organizativos fácilmente identificables. La emergencia del movimiento salafista radical ha provocado el repunte de corrientes locales que se reclaman *verdaderamente* islámicas. El propio wahhabismo se ha visto convulsionado por la renuncia de Arabia Saudí a seguir promoviendo una yihad internacional que ha dejado de ser útil a su promotor originario, Estados Unidos. Al Qaeda basa su plan de acción en una lucha frontal contra los impíos, musulmanes y no musulmanes, y una aplicación expeditiva de la ley islámica. Pero este recurso, como se está comprobando en Somalia y, en su momento, en Afganistán, no deja de esconder una carencia evidente de propuestas efectivas de gobierno y una idea nítida sobre qué es Estado. Conscientes quizás de estas carencias, los dirigentes de al-Shabab y grupos afines viven embarcados en una continua huida hacia la confrontación. No sólo contra los representantes del Gobierno federal y las diferentes facciones islamistas rivales, sufíes, nacionalistas y wahhabíes, sino contra los estados vecinos. Las injerencias de éstos han entorpecido la reconciliación nacional, pero no es de suponer que los somalíes hayan de beneficiarse de los llamamientos de al-Shabab, en marzo de 2011, a los musulmanes de Kenya y Etiopía para que se alcen en armas contra “la dominación cristiana”. La voluntad de los salafistas de sobredimensionar su peso real encuentra un apoyo inestimable en la propaganda de numerosos gobiernos africanos, los cuales, como el libio durante la revuelta popular iniciada en febrero de 2011, han azuzado, ante Occidente, el peligro del islamismo radical y la *somalización*. Mas, como alternativa al marasmo somalí, los procesos de cambio político experimentados por una serie de países musulmanes desde inicios en 2011, a la vista de la capacidad de las corrientes islamistas para reacomodar sus programas e idearios al referente democrático, certifican que el islam político no es tan inmovilista como muchos pretenden.



## Referencias bibliográficas

- ABDULLAHI, Abdurrahman M. "The Roots of the Islamic Conflict in Somalia". *Kill5.com* (4 de junio de 2010) [Consulta: 21 de octubre de 2010]. [www.kill5.com/news/24578\\_the-roots-of-the-islamic-conflic](http://www.kill5.com/news/24578_the-roots-of-the-islamic-conflic)
- AL-SHABAB (Oficina de información, comunicado). (12 de diciembre de 2009). [Consulta: 26 de octubre de 2010]. <http://aljazeeraatalk.net/forum/showthread.php?p=2604547>
- AYTANI, F. *Al-Yhadiyyuna fi Lubnan. Min "Quwwat al Fayr" ila "Fath al-Islam"*. Beirut: Dar al-Saqi, 2008.
- BAMBA, Ahmedu. *El sufismo en África Occidental. Retorno a la espiritualidad en una realidad turbulenta* (en árabe). Centro Africano de Estudios e Investigaciones Sufies, Mauritania [en línea]. [Consulta: 2 de marzo de 2010]. [www.islamonline.net/servlet/Satellite%3Fc%3DArticleA\\_C%26pagename%3DZone-Arabic-Daawa%252FDWALayout%26cid%3D1203758424110](http://www.islamonline.net/servlet/Satellite%3Fc%3DArticleA_C%26pagename%3DZone-Arabic-Daawa%252FDWALayout%26cid%3D1203758424110)
- BUH, Abdilkarim. "Comments on Widen dispute over PM between the President and the Parliament Speaker". *AllAfrica.com* (26 de octubre de 2010) [en línea]. [Consulta: 27 de octubre de 2010]. <http://allafrica.com/comments/list/aans/post/post/id/201010260196.html>
- COSTA DIAS, Eduardo. "Cofradías musulmanas y movimiento de *Da' wa*: dos concepciones del islam en África occidental". En: Iniesta, Ferran (ed.) *El islam del África Negra*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2009. P. 39-59.
- CRUISE O' BRIEN, D.B. "Charisma comes to town: Mouride urbanization, 1945-1986". En: Cruise O' Brien, D.B. y Coulon, C. (eds.) *Charisma and Brotherhood in African Islam*. Oxford: Oxford University Press, 1988.
- GULED, Mo. "Somaliland police clash with Al Shabab sleeper cell in Burao". *SomalilandPress.com*. (10 de junio de 2010) [Consulta: 25 de octubre de 2010]. <http://somalilandpress.com/somaliland-police-clash-with-al-shabab-sleeper-cell-in-burao-16276/comment-page-1>
- GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio. *Somalia: clanes, islam y terrorismo internacional*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007.
- *Estado y confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y Libano. Religión, taifa y representatividad*. Madrid: Cantarabia Editorial/UAM Ediciones, 2003.
- HISKETT, M. *The Course of Islam in Africa*. Edimburgo: Edimburgh University Press, 1994.
- KEBE, A. A. "El islam en el Senegal de ayer y hoy: las líneas del futuro". En: Morales Lezcano y Ponce Marrero (coords.) *Una visión del islam en África y desde Canarias. Historia de una frontera*. Canarias: Universidad de las Palmas, 2008.
- LOBO, Ramón. "Somalia, la espiral del caos". *El País* (20 de marzo de 2009).
- LOIMEIER, R. "Islamic Reform and Political Change. The example of Abubakar Gumi and the Yan Izala Movement in Northern Nigeria". En: Westerlund, D. y Evers Rosander, E. (eds.) *African Islam and Islam in Africa. Encounters between Sufis and Islamits*. Londres: Hurst and Company, 1997.
- MAHMUD, M. "Sufism and Islamism in the Sudan". En: Westerlund y Evers. *African Islam and Islam in Africa. Encounters between Sufis and Islamits*. Londres: Hurst and Company, 1997.
- NUR, Hasan. "El presidente de la República de Somalia aprueba la aplicación de la Ley islámica y *al-Shabab* se hace con el control de más regiones" (en árabe). *Somaliveyn* (13 de mayo de 2009) [en línea]. [Consulta: 26 de octubre de 2010].

[www.somaliweyn.org/pages/news/May\\_09/13May17.html](http://www.somaliweyn.org/pages/news/May_09/13May17.html)

OBANADO, Gregory. *The Decline of Sufi Brotherhoods. A Denudation of Islam in Nigeria*. Tesis doctoral, 2007-2011 [en línia] [Consulta: 2 de octubre de 2010].

[www.kuleuven.be/research/](http://www.kuleuven.be/research/)

OLAD HASAN, M. "15 killed as Somali Troops begin new offensive". *Associated Press* (18 de octubre de 2010) [en línia]. [Consulta: 26 de octubre de 2010].

<http://news.ca.msn.com/world/cp-article.aspx?cp-documentid=25987086>

PAGE, Jacqueline. «Jihad Arena Report: Somalia –Development of Radical Islamism and Current Implications». International Institute for Counter Terrorism (ICT) (22 de marzo de 2010) [en línia] [Consulta: 20 de octubre de 2010].

[www.ict.org.il/Articles/tabid/66/Articlsid/814/currentpage/1/Default.aspx](http://www.ict.org.il/Articles/tabid/66/Articlsid/814/currentpage/1/Default.aspx)

ROBINSON, D. *Muslim Societies in African History*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

ROBOW, Mujtar "Abu Mansur". Entrevista con *al-Jazeera* (en árabe) (1 de marzo de 2009) [en línia]. [Consulta: 2 de noviembre de 2010]. [http://aljazeera.net/NR/exeres/93865B75-2241-448F-AC67-BCF-29CA15876.htm?wbc\\_purpose=basic.htm](http://aljazeera.net/NR/exeres/93865B75-2241-448F-AC67-BCF-29CA15876.htm?wbc_purpose=basic.htm)

SAMATAR, A.I. "Faithless Power as fratricide: Is there an Alternative in Somalia". *Bildhaan, An International Journal of Somali Studies*. No. 9 (2009). P. 63-81.

SHAFIL, Muhammad. "Mapa de los movimientos islamistas en Somalia" (en árabe). *Ikhwanonline.com*. (19 de mayo de 2009) [Consulta: 27 de octubre de 2010].

[www.ikhwanonline.com/Article.asp?ArtID=49258&SecID=344](http://www.ikhwanonline.com/Article.asp?ArtID=49258&SecID=344)

SOMALILANDLAW. "Somaliland Constitution" (en somalí e inglés). (Última revisión de abril de 2005) [en línia] [Consulta: 21 de octubre de 2010].

[www.somalilandlaw.com/somaliland\\_constitution.htm](http://www.somalilandlaw.com/somaliland_constitution.htm)

THE INDEPENDENT FEDERAL CONSTITUTION COMMISSION (Puntland). "Puntland Constitution". *Dastuur.org*. [en línia] [Consulta: 26 de octubre de 2010].

[www.dastuur.org/eng/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=55&Itemid=159](http://www.dastuur.org/eng/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=55&Itemid=159)

TIAN, Simba. "Imprisoned Christian Osman Nour Hassan in Somaliland on Hunger Strike - Convert from Islam jailed for allegedly distributing Christian literature". *ECHURCH CHRISTIAN BLOG* (16 de octubre de 2009) [en línia]. [Consulta: 26 de octubre de 2010].

<http://blog.echurchwebsites.org.uk/2009/10/16/imprisoned-christian-osman-nour-hassan-somaliland-hunger-strike-convert-islam-jailed-allegedly-distributing-christian-literature/>

WEINSTEIN, Michael. «Somalia's Contending Islamic Ideologies». *Warkamaanta*. (15 de mayo de 2009) [en línia]. [Consulta: 26 de octubre de 2010].

[http://warkamaanta.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=233:sh-mukhtaar-robow&catid=42:featuredarticles&Itemid=101](http://warkamaanta.com/index.php?option=com_content&view=article&id=233:sh-mukhtaar-robow&catid=42:featuredarticles&Itemid=101)